

para decirlo de una vez, todas las cosas se pueden mirar como otros tantos talentos: no hay una cosa que no pueda sernos útil.

Seáis eternamente bendito, glorificado, alabado. ¡Oh Salvador mio! por haberme dado medios tan poderosos para obrar mi salvacion; pero ¡cuánto siento el habérmelos yo mismo hecho inútiles! No permitais, mi dulce Jesus, que esta confesion sea para mí un nuevo motivo de dolor.

JACULATORIAS.

Señor, no viviré sino para contar vuestras alabanzas, porque hallo mi socorro y mi ayuda en todo lo que habeis hecho. (*Psalm. 118.*)

Vos, Señor, estais siempre á mi lado, y en todos los estados de la vida hallo sendas seguras que me llevan á vos. (*Psalm. 118.*)

PROPÓSITOS.

Mira como una ilusion perniciosa todas aquellas inconstancias del corazon y del espíritu que consumen el alma en vanos pesares y en frívolos deseos despues de haber elegido un estado de vida. No hay estado sin cruz, ni tampoco rosa sin espinas. Es muy útil pedir á Dios todas las mañanas la gracia de cumplir bien con las obligaciones de su estado.

LUNES, CUARTO DE CUARESMA.

CUANTO mas se acerca el santo tiempo de la Pasion mas escogidas y mas interesantes son las oraciones de la Iglesia. La Misa de este dia comienza por el salmo 53, por el que David se encaminó á Dios con el mayor fervor y confianza, no habiéndose visto nunca en mas evidente peligro.

La Epístola de la Misa refiere la historia del juicio que Salomon hizo entre dos mujeres que disputaban sobre un niño, del cual pretendian ser madre una y otra: nada hay que dé una idea mas justa de la sabiduria de Salomon, y este hecho.

El Evangelio refiere el celo con que el Hijo de Dios reprendió á los que profanaban el templo con su tráfico, y arrojó de él á los que le hacian un sitio de mercado y de cambios.

La oracion de la misa es como sigue.

Concédenos, como te lo rogamos oh Dios omnipotente, que observando devotamente todos los años este santo tiempo de la Cuaresma, seamos agradables á ti en el cuerpo y en el alma. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola es del cap. 3, del libro tercero de los Reyes.

En aquellos dias fueron dos mujeres ramerás al rey Salomon, y se presentaron delante de él, y una de ellas dijo: Tengo que suplicar, señor mio: esta mujer y yo vivíamos juntas en una misma casa, y yo parí en el mismo aposento donde ella estaba. A los tres dias de haber parido yo, parió también ella: y estábamos juntas, y ningun otro con nosotras en la casa, solamente nosotras dos. Murió el hijo de esta mujer una noche; porque durmiendo le ahogó. Y levantándose con el silencio de la media noche tomó mi hijo del lado de tu sierva, que dormía, y púsole en su regazo: y á su hijo que estaba muerto, le puso en mi regazo. A la mañana cuando me incorporé para dar el pecho á mi hijo, le hallé muerto; y mirándole con mayor cuidado á la claridad del dia, reconocí que no era el mio que yo habia parido. Respondió entonces la otra mujer: No es así como dices; tu hijo es el muerto, y el mio es el vivo. Por el contrario, decia la otra: Mientes, porque mi hijo es el vivo, y

el tuyo es el muerto. Y de este modo altercaban delante del rey. Entonces dijo el rey: Esta dice: mi hijo está vivo, y tu hijo es el muerto; y estotra responde: No, tu hijo es el muerto, y el mio el que vive. Y añadió el rey: Traedme una espada. Y habiendo traído una espada delante del rey: Partid, dijo, el niño vivo en dos partes, y dad la una mitad á la una, y la otra mitad á la otra. Entonces la mujer cuyo hijo era el vivo dijo al rey (porque se conmovieron sus entrañas por amor de su hijo): ¡Ah, señor! Dadle el niño vivo, y no le mateis; La otra por el contrario decia: Ni á mí, ni á ti, sino partáse. Respondió el rey, y dijo: Dad á esta el niño vivo, y no se le quite la vida, porque esta es su madre. Oyó pues todo Israel la sentencia que habia pronunciado el rey, y temieron al rey, viendo que habia en él sabiduría de Dios para hacer justicia.

REFLEXIONES.

No hay estado mas deplorable ni mas lastimoso que el de la tibieza. Se conviene en que Dios tiene derecho sobre nuestro corazon, y que debe ser amado y servido; pero la naturaleza pretende hacer valer sus inclinaciones: se quiere ser de Dios sin dejar de ser del mundo, de sí mismo y de sus placeres.

La enfermedad hace pensar en la salvacion, la salud hace que se pierda su memoria, y llega hasta hacer que no se piense en ella: Toda la vida es un momento de alternativas y de contradicciones. Di-

vision criminal en las gentes del mundo: division espantosa en los que viven en la religion.

El Evangelio es del cap. 2 de S. Juan.

En aquel tiempo estaba cerca la Pascua de los judios, y fué Jesus á Jerusalem, y halló en el templo á los que vendian bueyes, ovejas y palomas, y á los cambiadores sentados. Y habiendo hecho como un látigo de cordeles, los echó á todos del templo, y tambien las ovejas y los bueyes: y desparramó el dinero de los cambiadores, y trastornó las mesas. Y á los que vendian las palomas, dijo: Quitad esto de aqui, y no hagais la casa de mi Padre casa de mercadería. Acordáronse entonces sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consumió. Preguntáronle los judios: ¿Con qué prodigio nos manifiestas que tienes autoridad para esto? Respondió Jesus y dijoles: Deshaced este templo, y en tres dias le levantaré. Dijéronle los judios: Cuarenta y seis años se han gastado en edificar este templo, ¿y tú le levantarás en tres dias? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos que habia dicho esto, y creyeron á la Escritura y á las palabras que habia dicho Jesus. Y estando en Jerusalem por la Pascua el dia de la fiesta, creyeron muchos en su nombre viendo los milagros que obraba. Mas Jesus no se fiaba de ellos, porque él los conocia á todos: y porque no tenia necesidad de que nadie le diese testimonio

de ningun hombre; pues él sabia lo que habia en el hombre.

MEDITACION.

Sobre la irreverencia en las iglesias

Considera que tal vez no hay cosa que irrite mas al Señor, ni que atraiga mas infaliblemente los tristes efectos de su justa indignacion, que las irreverencias que se cometen todos los dias en las iglesias. No se puede considerar sin estremecerse la irreligion con que se está en el templo. ¿Podrá decirse que es dar culto á Dios, que reside en nuestros altares, no presentarse sino para cometer las mas horribles irreverencias? La poca circunspeccion, el ningun respeto, la indecencia, y la disipacion de espiritu con que se asiste á los divinos oficios y al tremendo sacrificio de la Misa, mas parece es un insulto, que una veneracion y adoracion. No sufre menos oprobios el dia de hoy Jesucristo sobre nuestros altares, que tuvo que sufrir en otro tiempo de aquella tropa insolente que le hartó de injurias y le cubrió de salivas.

Dignaos, Señor, dadme vuestra gracia para que mi respeto y mi devocion repare las irreverencias que se cometen en nuestras iglesias, y mi celo inflame á todos vuestros fieles siervos.

JACULATORIAS.

Conozco, Señor, el respeto con que debo estar en vuestro templo. (*Psalm. 29.*)

¡Cuán terrible es este lugar! aquí está la casa de Dios y la puerta del cielo. (Gen. 28.)

PROPOSITOS.

Nada debe hacernos conocer el rigor con que Dios castiga la menor irreverencia en nuestras iglesias, que la severidad con que por la ley antigua castigaba la mas minima que se hacia en el templo. Qué admiracion causaria á cualquiera que no profesase nuestra religion y medianamente instruido en sus verdades, entrase en nuestras iglesias y viese el ningun respeto y reverencia con que los cristianos asisten á ellas. Está en la Iglesia como un hombre que se halla penetrado de la majestad y santidad del lugar, y no te presentes sino con la decencia que pide la grandeza de Dios que allí reside.

PROPOSITOS.

Nada debe hacernos conocer el rigor con que Dios castiga la menor irreverencia en nuestras iglesias, que la severidad con que por la ley antigua castigaba la mas minima que se hacia en el templo. Qué admiracion causaria á cualquiera que no profesase nuestra religion y medianamente instruido en sus verdades, entrase en nuestras iglesias y viese el ningun respeto y reverencia con que los cristianos asisten á ellas. Está en la Iglesia como un hombre que se halla penetrado de la majestad y santidad del lugar, y no te presentes sino con la decencia que pide la grandeza de Dios que allí reside.

MARTES, CUARTO DE CUARESMA.

La Misa de este dia principia con la súplica que hizo David á Dios, obligado á salir de Jerusafén por la rebelion de su hijo Absalon, abandonado de todo el mundo.

La Epistola contiene el pasaje del Exodo en que Dios hace conocer á Moisés que aquel pueblo á quien habia colmado de beneficios y en favor del que acababa de hacer tantas maravillas, le habia olvidado y despreciado, hasta sustituirle un becerro de oro en el tiempo mismo en que estaba dándole su ley sobre la montaña.

El Evangelio refiere la elocuencia con que el Salvador enseñó en el templo seis meses antes de su muerte, lo que le atrajo la admiracion de todo el mundo; y la reconvenccion que hizo al pueblo porque le acusaba de haber violado la ley en la

BIBLIOTECA CENTRAL

curacion del paralitico en sábado, y aun querian quitarle la vida.

La oracion de la misa es como sigue.

Rogámoste, Señor, que los ayunos que guardamos de este santo tiempo, ayuden á adelantarnos en la piedad, y nos granjeen la continua asistencia de tu misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del cap. 12 del Exodo.

En aquellos dias habló el Señor á Moisés, diciendo: Baja del monte: pecado há tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les mostraste: y se han hecho un becerro de fundicion, y le han adorado, y ofreciéndole sacrificios, han dicho: Estos son tus dioses, Israel, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y dijo mas el Señor á Moisés: Neó que este pueblo es de dura cerviz, déjame que se enoje mi saña contra ellos, y que los deshaga, y te haré caudilo de un gran pueblo. Mas Moisés rogaba al Señor su Dios, diciendo: ¿Por qué se enoja, Señor, tu saña contra tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, con grande fortaleza y con mano robusta? Que no digan, te ruego, los egipcios: con arte los sacó para matarlos en los montes, y raarlos de la tierra: amánsese tu ira, y sé aplacable sobre la maldad de tu pueblo. Acuérdate de Abraham, de Isaac, y de Israel tus siervos, á los cuales juraste por ti

mismo, diciendo: Multiplicaré vuestro linaje como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado, la daré á vuestra descendencia, y la poseereis siempre. Y se aplacó el Señor para no hacer contra su pueblo el mal que habia dicho.

REFLEXIONES.

Un pueblo á quien Dios escogió por solo misericordia entre todas las naciones de la tierra para que fuese su amado y querido, en cuyo favor habia hecho tantas maravillas y beneficios, este pueblo ingrato é impio se olvida en un momento de tan insignes beneficios, se oxida del autor de ellos, y se rebela contra su bienhechor, su Dios y su padre, llevando su impiedad hasta los últimos excesos en adorar como á su Dios y ofrecer sacrificios á un becerro de oro que hizo. Se irrita Dios; pero su misericordia es mayor que su indignacion: *Déjame, dice á Moisés, que quiero descargar sobre ellos toda el peso de mi furor;* y solo la súplica de Moisés detiene su brazo poderoso que va á descargar el golpe sobre su pueblo. ¡Buen Dios, y cómo vuestra hondad es para el pecador un gran motivo de confianza! ¡qué dulce y de cuánto consuelo es vuestra misericordia!

El Evangelio es del cap. 7 de S. Juan.

En aquel tiempo, estando ya la fiesta á la mitad de los dias, subió Jesus al templo, y enseñaba.

Y admirados los judíos, decían: ¿Cómo sabe este la Escritura, no habiendo estudiado? Respondióles Jesús, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado. Si alguno quisiere hacer su voluntad, conocerá si la doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo. El que habla de sí mismo, busca su propia gloria; mas el que busca la gloria del que me envió, este es veraz, y no hay en él injusticia. ¿No os dió Moisés la ley? ¿y ninguno de vosotros guardó la ley? ¿por qué me procuráis matar? Respondió el pueblo y dijo: Endemoniado estás: ¿quién te procura matar? Respondió Jesús, y dijoles: Una sola obra hice, y todos os maravilláis. No obstante, Moisés os dió la circuncision (no porque sea de Moisés sino de los Padres,) y en sábado circuncidais al hombre. Sin quebrantar la ley de Moisés es circuncidado el hombre en sábado, ¿cómo os indignais contra mí porque he curado en sábado a todo un hombre? No juzgueis según la apariencia, mas juzgad según justicia. Decían, pues, algunos de Jerusalem: ¿No es éste el que buscan para matarle? Y hé aquí habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si habrán entendido los magistrados que éste es el Cristo? Mas éste sabemos de donde es; pero cuando venga el Cristo, ninguno sabrá de donde es. Clamaba, pues, Jesús en el templo enseñando y diciendo: A mí me conocéis, y sabéis de donde soy, y yo no he venido de mí mismo; mas el que me envió, es verdadero, al cual no conocéis vosotros. Yo le conozco, porque de él soy, y él me ha enviado. Buscaban, pues, ellos como prenderle y nadie puso en él las manos porque no era aun

llegada su hora. No obstante muchos del pueblo creyeron en él.

MEDITACION.

Sobre el pecado mortal.

Considera que el pecado mortal es el mayor de todos los males, y propiamente hablando, el único mal que hay que temer. El pecado mortal es el objeto de horror y de indignacion para con Dios, y por terrible que sea la pena con que le castiga, no iguala a su malicia. Por pobre, despreciado y desgraciado que sea un hombre, nada importa si está sin pecado mortal, al paso que el mayor rey del universo, el hombre mas dichoso del siglo, es el mas desgraciado si muere en pecado. No habia criaturas mas nobles ni mas perfectas que los angeles, y solo un pecado mortal, que no duró sino un momento, los precipitó en los infiernos, y condenó á suplicios eternos. Un solo pecado de desobediencia privó al primer hombre de la justicia original, de todos los dones sobrenaturales, y atrajo sobre él y sobre su posteridad toda especie de males, que nos hará gemir hasta el fin de los siglos. Cuántas personas de virtud eminente se han condenado por un solo pecado mortal.

Detesto, Dios mio, mi ceguera, perdonadme mis desórdenes pasados, y mi penitencia será la prueba mas fija de mi dolor.

JACULATORIAS.

Borrad, Señor, mi iniquidad, y si soy tan dichoso que ya esté purificado, lavadme todavía mas y mas, purificadme aun mas. (*Psal. 50.*)

¿Seria posible, ó Dios mio, que yo pudiese jamás cometer un mal tan grande, y resolverme á ofenderos? (*Genes. 39.*)

PROPÓSITOS.

Las enfermedades, las adversidades y todas las molestias de la vida pueden ser útiles para no caer en el pecado, y á nada tengas horror sino al pecado, y este horror inspirele á todos los que están bajo tu conducta. Procura hacer muchas veces al dia esta oracion de la Iglesia: Señor, Dios omnipotente, sálvame hoy por tu desgracia, para que no cometa ningun pecado, sino que todos mis pensamientos, palabras y obras se dirijan á cumplir tus preceptos y tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

MIÉRCOLES, CUARTO DE CUARESMA.

LLAMASE este dia el miércoles del ciego de nacimiento, á causa del Evangelio que se lee en la Misa: se llamaba tambien el dia del grande Escrutinio, porque en este dia se hacia solemnemente el examen de los catecúmenos que debian admitirse al bautismo diez y ocho dias despues. Toda la Misa hace relacion al bautismo.

La primera Epístola es un símbolo del bautismo permitiendo Dios sacar á su pueblo de la cautividad en que gemia derramando sobre él agua pura, y purificándolo todo lo que mandaba y afeaba; y la segunda sigue el mismo espíritu, donde descubriendo Dios los infinitos tesoros de su misericordia, manda nos purifiquemos de nuestras iniquidades, y nos lavemos de nuestras manchas.

En el Evangelio se refiere la historia del ciego

de nacimiento á quien el Salvador no quiso dar la vista sino con la precision de que fuese á lavarse en la piscina: nos representa la ceguera espiritual del alma antes de ser reencontrados por el admirable sacramento del bautismo.

La oracion de la misa es como sigue.

Haz, como te lo rogamos, oh Dios omnipotente que los que mortificamos nuestra carne con este solémpne ayuno, alcancemos el santo gozo de la piedad: para que refrenados los afectos terrenos, estemos mas dispuestos para los celestiales. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La primera Epistola del cap. 26 del profeta Ezequiel, cap. 16.

Hé aquí lo que dice el Señor Dios: Yo santificaré mi nombre grande que ha sido profanado entre los gentiles, y que vosotros habeis deshonrado en medio de ellos, para que las naciones idólatras sepan que yo soy el Señor, cuando hubiera sido santificado delante de ellas en medio de vosotros. Yo derramaré sobre vosotros una agua pura, y quedareis limpios de todas vuestras manchas, y os purificaré de las inmundicias de todos vuestros ídolos. Yo os daré un corazon nuevo, y suscitaré un espíritu nuevo en medio de vosotros; quitaré de vuestra carne el corazon de piedra, y os daré un corazon de carne. Yo colocaré mi espíritu en medio de vosotros, y hareis que marcheis por el camino

de mis preceptos, y que guardéis mis mandamientos, y los pongais en practica. Habitareis en la tierra que he dado á vuestros padres; sereis mi pueblo y yo seré vuestro Dios, dice el Señor omnipotente.

La segunda Epistola es del cap. 1 del profeta Isaias.

Esto es lo que dice el Señor Dios: Lavaos, purificaos; quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos; dejad de obrar mal, aprended á obrar bien; procurad la equidad; socorred al oprimido; haced justicia al huérfano; amparad á la viuda; y venid y reconvenidme, dice el Señor. Aun cuando vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán blanqueados. Y si fueren rojos como el bermellon, serán como la blanca lana. Si quisiereis escucharme, comereis los bienes de la tierra, dice el Señor omnipotente.

REFLEXIONES.

Ni el padre mas afectuoso ni la madre mas tierna podian explicar mejor su amor que lo hace el Señor, diciéndonos: Cuando vuestros delitos escediesen el número de vuestros cabellos; aunque su enormidad hubiese puesto vuestra alma mas negra que la carne de un etíope, mas horrorosa que la de un leproso, quedará tan tersa como la carne de un niño y tan blanca como la nieve de mayor blancura. Mi gracia os volverá la inocencia y sereis del número de mis mas íntimos amigos.

¿Pero qué hijo habrá que no se rinda á ternura tan señalada y á tan gran confianza?

El Evangelio es del cap. 9. de S. Juan.

En aquel tiempo, pasando Jesus vió un hombre ciego de nacimiento, y le preguntaron sus discipulos: Maestro, ¿por qué pecados ha nacido ciego éste, por pecados suyos ó de sus padres? Respondió Jesus: Ni éste pecó ni sus padres: mas nació ciego para que se manifiesten en él las obras de Dios. Conviéneme obrar las obras del que me ha enviado mientras dura el dia: viene la noche, cuando nadie puede obrar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo. Dicho esto, escupió en tierra, é hizo lodo de la saliva, y con el lodo untó los ojos de él y le dijo: Vé, lava *los ojos* en el estanque de Siloe (que quiere decir, Enviado.) Fué él y los lavó, y volvió con vista. Entonces los vecinos y los que le habian visto antes mendigo, decian: ¿No es este el que estaba sentado y pedia limosna? Otros decian: Este es. Y otros: No es él, sino otro que se le parece. Mas él decia: Yo soy. Preguntábanle, pues: ¿Cómo te han abierto los ojos? Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus hizo lodo y me untó los ojos, y me dijo: Vé al estanque de Siloe y lávate, y fui, y me lavé *los ojos*, y recibí la vista. Y le dijeron: ¿Dónde está él? Respondió: No lo sé. Llévanle á los fariseos al que habia sido ciego. Es de notar que era sábado cuando Jesus hizo lodo y le abrió los ojos. Volviéronle, pues, á preguntar los fariseos cómo habia

alcanzado la vista. Dijoles él: Púsome lodo sobre los ojos, y los lavé, y veo. Decian algunos de los fariseos: No es de Dios este hombre que no guarda el sábado. Otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer milagros? Y habia discordia entre ellos. Vuelven á preguntar al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Respondió él: Que es profeta. Mas los judios no creian que hubiese él sido ciego y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que habia recibido la vista; y les preguntaron diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que decís vosotros que nació ciego? Pues ¿cómo vé ahora? Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es hijo nuestro y que nació ciego: mas cómo es que ve ahora, no lo sabemos; ó quien le ha abierto los ojos, nosotros no lo sabemos. Preguntádselo á él: edad tiene: dé él razon de si. Esto dijeron sus padres por el miedo que tenian á los judios; porque ya habian convenido entre si los judios en que cualquiera que confesase que *Jesus* era el Cristo, fuese echado de la Sinagoga. Por eso dijeron sus padres: edad tiene, preguntadle á él. Volvieron, pues, á llamar al hombre que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. Respondióles él: Si es pecador no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora tengo vista. Volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿cómo te abrió los ojos? Respondióles: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿para qué quereis oirlo otra vez? ¿Por ventura quereis tambien vosotros haceros sus discipulos? Maldijéronle ellos enton-

ces, y dijeron: Discipulo suyo seas tú: que nosotros discipulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que a Moisés le hablo Dios: mas éste no sabemos de dónde es. Respondió aquel hombre, y les dijo: Esta es la maravilla, que no sabeis vosotros de dónde es, y á mi me abrió los ojos: y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es honrador de Dios, y cumple su voluntad, á ese le atiende. Desde que hay mundo no se ha oido que haya abierto nadie los ojos á un ciego de nacimiento. Si no fuera éste de Dios, no pudiera hacer nada. Respondieron, y dijéronle: Lleno de pecados naciste, ¿y vienes á enseñarnos á nosotros? Y le echaron fuera. Oyó Jesus que le habian echado fuera, y habiéndole encontrado le dijo: ¿Crees en el Hijo de Dios? Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesus le dijo: Le has visto; el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor. Y postrándose, le adoró.

PROPOSITOS.
MEDITACION.

Aun cuando la ceguera espiritual es incurable, no lo es respecto del médico divino de nuestra alma; pero es necesario que quiera curarse. El Señor no ignoraba que el ciego en el camino de Jericó pedía le diese vista; sin embargo no quiso dársela, sino después que hubo dicho: Señor; quiero ver. Medita todos los días alguna de las verdades de nuestra religion, y cuando te movieses menos, teme no sea éste un principio de la ceguera de tu alma que sea necesario prevenir cuando empieza.

esta ceguera espiritual hay dos especies, la una es el pecado y la otra efecto y castigo del pecado. La primera es cuando el pecador cierra voluntariamente los ojos á la luz viva, y la segunda es el hábito contraido por esta frecuente resistencia.

¡Ah, Señor! que vengan sobre mi todas las desdichas de la vida antes que ésta ceguera. Castigadme de todos modos, con tal que no tenga la desgracia de vivir y de morir ciego. Nada os ha costado el dar la vista á aquel ciego que habia nacido ciego. Curad por vuestra misericordia mi ceguera.

JACULATORIAS.

Señor, no permitais que yo cierre jamás los ojos á las luces de la gracia. (Luc. 18.)
Iluminad, Señor, mis ojos, y libradme para siempre de esta ceguera mortal. (Psal. 12.)

PROPOSITOS.

Aun cuando la ceguera espiritual es incurable, no lo es respecto del médico divino de nuestra alma; pero es necesario que quiera curarse. El Señor no ignoraba que el ciego en el camino de Jericó pedía le diese vista; sin embargo no quiso dársela, sino después que hubo dicho: Señor; quiero ver. Medita todos los días alguna de las verdades de nuestra religion, y cuando te movieses menos, teme no sea éste un principio de la ceguera de tu alma que sea necesario prevenir cuando empieza.